

## DIALOGAR

A la gente le encanta discutir sobre muchas cosas, y algunas veces estallan conflictos desagradables. En general, se discute cuando el hecho en cuestión tiene una repercusión directa sobre la vida práctica: política, acción de gobierno, cuestiones de dinero, de herencia... Incluso se discute sobre la religión. Sería bonito resolver las cuestiones religiosas con paz y serenidad, escuchar al prójimo sin el temor de perder o de enfriar la propia fe a causa de la opinión de los demás. La religión es un tema que escuece, porque tiene profundas consecuencias en la vida. Unas consecuencias concretas que ponen en juego intereses que no tienen nada que ver con la religión y que despiertan odios y pasiones. El verdadero diálogo religioso se da siempre sin conflictos, y presupone una actitud profundamente espiritual de todas las partes

### Circula este chiste:

"A ver si sabes en qué se diferencia una persona de la línea continua de la carretera"

Respuesta: "Pues que las personas se pueden pisar, pero la línea continua de la carretera, no".

La convivencia entre las personas... ¿no la transformamos muchas veces en pisarnos unos a otros? ¿una falta de respeto, de comprensión, de amor?



### CÓMO ANTONIO DESCUBRIÓ SU MISIÓN

San Antonio era famoso por su increíble memoria. Cuando era muy joven, comenzó a estudiar la Biblia y gracias a su buena memoria (que le permitía retener y recordar todo lo que aprendía), logró tener un vasto conocimiento de las Escrituras. Antonio quería ser misionero, así que abandonó su casa en Portugal, se hizo franciscano y luego marchó a Marruecos, pero estando allí se enfermó gravemente y tuvo que regresar.

En el camino de vuelta, su barco se desvió de su curso original y terminó en Italia en lugar de Portugal. Un día, mientras estaba en ese lugar, asistió a una gran reunión de dominicos y franciscanos. Alguien tenía que predicar, pero nadie había ido preparado para la ocasión. Animaron a Antonio a decir lo primero que el Espíritu Santo le inspirara. Antonio aceptó la propuesta y comenzó a hablar muy lentamente, pero en cuanto se sintió cómodo, pronunció un discurso tan maravilloso que todos comprendieron que debía dedicarse a predicar. ¡Y eso fue lo que hizo. Su magnífica memoria le permitía recordar lo que se suponía que debía decir y tenía una voz clara y potente que le permitía pronunciar largos sermones, un detalle importante en aquellos días, cuando todavía no se habían inventado los micrófonos. Cada vez que Antonio hablaba, las multitudes acudían a escucharlo y él convencía a muchas personas de que se convirtieran. Gracias a su memoria, sus largas horas de estudio y un barco desviado de su curso, Antonio descubrió su misión como predicador en Italia y pasó los últimos años de su vida en una ciudad llamada Padua.

Algunas personas tienen facilidad para recordar las cosas y otras deben esforzarse mucho para lograrlo. Algunas personas saben exactamente la carrera que quieren seguir y lo hacen, pero otras comienzan en una dirección y luego su barco se desvía en un NUEVO rumbo. Unos no son mejores que los otros, sólo diferentes. Agradece por tus cualidades especiales, cualesquiera que sean y reza una plegaria a Dios para que lleve tu barco en la dirección que ÉL quiere que sigas.

### HECHOS , NO PALABRAS

Un misionero de una isla del Pacífico contaba la dificultad que suponía para un europeo acostumbrarse a otra mentalidad. "Nosotros -decía- regañamos a los niños si dicen mentiras. Aquí no es así. En esta isla, el deber principal es enseñar a los niños a no contradecirse."

Un día el misionero había pedido a los niños del colegio si por la tarde le podían echar una mano para transportar algunas cosas. Todos habían dicho que sí con una sonrisa, pero después no se había presentado ninguno. Cuando el misionero les regañó, todos se echaron a llorar. ¿Por qué era tan malo, cuando ellos le habían contestado que sí tan amablemente?

El misionero explicaba que los chiquillos no eran malos, sólo que hacía falta hacer la pregunta de una forma distinta. Decir «sí» para ellos es un signo normal de amabilidad, pero no vale nada de por sí.

**¡Cuántas promesas bonitas le hacemos a Dios, contenidas en las oraciones que recitamos, que se quedan en un puro ejercicio de cortesía, como para los niños de la pequeña isla del Pacífico!**

### LA QUIEBRA

**A menudo, en las tiendas de la ciudad se anuncia: «Liquidación total». ¿Cuál es la razón? Una quiebra. No es grave cuando uno se ve obligado a vender sólo la mercadería, más grave es cuando también se pierde todo. La venta se impone. Es diferente cuando el comerciante decide libremente vender la mercadería. En tal caso, elige el momento oportuno y trata de vender a buen precio.**

**El ejemplo nos permite sacar fácilmente una conclusión moral. Al morir tendrás una quiebra y perderás todo. Trata por eso de desprenderte con el corazón de todo lo que ata -bienes innecesarios o ligaduras de cualquier tipo- en el momento oportuno por el precio de las buenas obras. Estas últimas son la única moneda que se puede llevar al pasar la frontera entre la vida y la muerte, donde el hombre no lleva sino lo que ha dado a los demás.[]**

## EL ARTE DE CONVIVIR



A veces constituye un problema el hecho de convivir con los demás. Tienen otro temperamento, otra manera de ser y de pensar, otros gustos, otros deseos... Dentro de casa con facilidad perdemos los estribos, gritamos, hacemos sufrir, ofendemos a los demás.

Algo parecido y, aun quizá más, ocurre fuera de casa. En cualquier tipo de relaciones: entre vecinos, entre compañeros de trabajo. Incluso en la diversión, en el juego. A veces, entre diferentes grupos de personas. Interpretamos mal lo que otros han dicho o han hecho. Aguantamos poco. Vemos mala intención y se nos va la lengua. Luego la lengua provoca un incendio, una reacción en cadena.

En una ocasión un grupo de niños estaba preparando su examen de conciencia, para la confesión. Tenían una hoja para repasar sus faltas, y una de las preguntas decía: "¿Eres autoritario con los demás?"

Uno de ellos preguntó: "¿qué quiere decir ser autoritario?". Y entonces comentamos con ellos, porque esto puede ser a todas las edades, la facilidad que tenemos para alzar la voz, para imponernos, para salirnos con la nuestra. Y al contrario, la dificultad que tenemos para escuchar, para comprender, para rebajarnos.

¿Eres autoritario? ¿Los que te conocen piensan acaso que lo eres? De ahí que la convivencia muchas veces se convierta en un atropello.

¿A qué se debe este problema de la convivencia? A la soberbia. Es decir, a creernos superiores a los demás, o a tener a los demás en menos. Y ¿cómo se arregla? Pues de una forma tan elemental y tan difícil como ésta: contra soberbia, humildad. Sepamos pedir perdón. Es una necesidad. Es una exigencia. Si queremos ser dueños de nosotros mismos; si queremos amar a los demás, hasta este grado elemental que llamamos respeto y educación; si queremos dar buen ejemplo y testimonio cristiano. Todo esto lo podríamos concretar así: No hablemos nunca estando enfadados. Y digo nunca. Ni siquiera cuando sea necesario corregir a los hijos, o en cualquier otra ocasión en que parezca urgente. Y hagamos el esfuerzo de escuchar a los otros; de ponernos en su lugar.

## LOS PASEOS DEL PAPA JUAN



Siguiendo sus costumbres de Venecia, en las primeras horas de la tarde solía pasear por los jardines vaticanos, unos días más y otros menos, sin sujetarse a normas estrictas. Su predecesor, Pío XII, también lo hacía a diario, pero con un horario invariable y casi siempre solo. La antigua costumbre, convertida en norma rígida, exigía que durante todo el tiempo de su paseo nadie estuviese por los jardines y nadie pudiese contemplarlos desde la cúpula de la basílica de San Pedro, a la que frecuentemente podían subir los turistas que la visitaban. Ante la nueva situación, los funcionarios encargados de los jardines no sabían qué hacer, y no vieron más salida que llevar su problema hasta el Papa. Éste, ante su deseo o propuesta de que "había que hacer algo...", tal vez cerrar la cúpula a los turistas para que no viesen el paseo del papa "..., respondió tranquilamente: "¿Y por qué hay que hacer algo? ¿Por qué hay que cerrar la cúpula?" "Santidad le contestaron-, es que todos os verán..." El piensa un poco y les dice: "No se pre-ocupen. Les prometo a ustedes que no haré nada que pueda escandalizarlos".

El papa Juan fue siempre hablador y gustaba de la buena charla y de la buena compañía. También le gustaba y buscaba la ocasión de charlar con los trabajadores y obreros del Vaticano que topaba en su camino. Un buen día se encuentra a un obrero de la bodega del Vaticano muy atareado en colocar las botellas según el año de cosecha de cada una. Él conservó siempre el amor a la tierra y a los campesinos y hablaba con agrado de estos temas, recordando a sus padres y hermanos y su propia experiencia cuando los ayudaba en su infancia y adolescencia. Su padre fue viñador y, por tanto, este tema lo atraía en sus momentos de charla distendida. Pues bien, el bodeguero, al ver acercarse al Papa, no tuvo mejor ocurrencia que prepararle un medio vaso de la cosecha del año. Éste lo acepta complacido, pero sin prisa alguna comienza con el ritual de los buenos cosecheros al probar el vino en su bodega: lo coloca al trasluz para ver y apreciar su color; acto seguido aspiró el aroma, que agració con un claro gesto de aprobación; todavía quiso apreciar la temperatura ciñendo el vaso con sus dedos, y luego probó calmamente el primer sorbo. Movi6 los párpados con alegre vivacidad e hizo con toda parsimonia este elogio: "Enrique, hazme el favor de no dar a probar de este precioso líquido a ningún sacerdote que pase por aquí. Los monseñores querrían tenerlo para vino de misa..."